

Año I

5 de Abril de 1925

Núm. 10

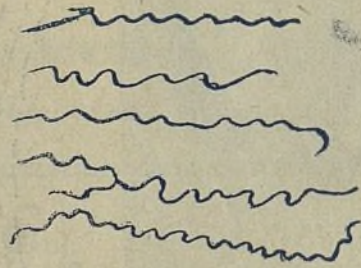
SEXUALIDAD



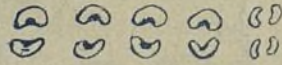
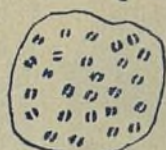
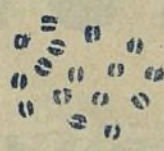
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Alcalá, 53.-MADRID

PRECIO
25 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid



Treponemas.



GONOCOCOS

G. J. J.

LOS TRES MICROBIOS DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

1. Gonococo de Veisser producto de la blenorragia o gonococia. 2. Es el microbio que origina el chancro blando o múltiple, llamados también úlceras venéreas.—3 De forma espiral o barrena, es el que produce y se encuentra en todas las lesiones llamadas sífilíticas. Estos tres microbios pueden infectar a la especie humana.

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

DIRECTOR: DR. NAVARRO FERNANDEZ

PASO A LA VIDA

Habla la Srta. Edna Wite

Uno de los problemas que en la actualidad recibe mayor atención de parte de los educadores es el de la salud, y por consiguiente, la educación higiénica de los niños que concurren a las escuelas. Se han creado y multiplicado por todo el mundo instituciones encargadas de cuidar y mejorar la salud de los niños, y mucho se ha obtenido enseñando a las madres sin experiencia a cuidar a los niños de una manera adecuada. Se ha establecido la práctica de pesar a los niños a intervalos frecuentes, dando pronta atención a cualquier incidente que muestre la presencia de un estado anormal de salud.

Mas este cuidado, que pudiéramos llamar minucioso, generalmente cesa de existir cuando el niño llega a los dos años, error que trae fatales consecuencias, y cuya razón es injustificable. En la actualidad, la madre sabe poco más o menos, por las instrucciones recibidas en los centros organizados para fomentar la

salud de los niños, cómo debe cuidar a sus hijos hasta que llegan a los dos años; pero de esta época en adelante piensa que el niño puede desarrollarse sin más cuidado que el de sus fuerzas naturales, lo que, naturalmente, es un error injustificado. La madre no reconoce ningún mal síntoma en la palidez de su niño, no se fija si el niño tiene sus músculos firmes, si maneja sus piernecitas con firmeza, si tiene o no torcida la espina dorsal, si el pecho está proporcionalmente desarrollado, si el pelo está brillante y sedoso, si sus dientes están en buen estado y puede controlar sus músculos de una manera eficiente.

En Inglaterra, el decreto de 1918 conocido como "The Fischer Act" prevé el que se establezcan instituciones con el carácter de las llamadas "Gota de Leche" y escuelas para cuidar a los niños de dos a cinco años, siempre que su desarrollo físico y mental lo necesite, a causa de la incompetencia de sus padres.

Ahora presentaré ciertos puntos basados en el conocimiento adquirido del estudio y observación de un grupo de niños de este país que aún no asisten a la escuela.

Este grupo de niños puede decirse que viene de hogares superiores, y sin embargo, es asombroso el resultado obtenido del examen físico que se les da tan pronto como vienen a nuestro cuidado. Se han encontrado en los niños toda clase de enfermedades, incluyendo inflamación de las amígdalas, carencia de hemoglobina, defectos en los pasajes urinarios, debilidades nerviosas, estreñimiento en casi todos ellos y muchos otros defectos. En casi todos los casos, estos defectos habían pasado desapercibidos para sus padres o se les había considerado de poca importancia para requerir atención médica. El problema de mayor transcendencia es el de enfermedades contagiosas, y hay que tener especial cuidado para evitar su propagación.

Todas las mañanas, una enfermera examina a los niños, y todos los meses se hace un estudio del peso, estatura, etc., o sea del estado físico en general, guardándose de todo esto un registro detallado. Se han construido cartas ilustrativas, en que de una manera gráfica se presenta a los niños la relación que existe entre su edad cronológica y su desarrollo físico y mental, siendo basada la medida del desarrollo físico en sus estaturas.

En la escuela, la dieta y la siesta tienen su lugar fijo, y esto hace que los niños tengan que someterse sin ninguna excusa, habituándose así a observar el método prescripto.

Todos los viernes se manda a la casa de los alumnos copias de los menús que se servirán en la escuela la semana siguiente. Esto es para que la madre sepa

qué plan es el que se sigue en la institución y trate de cooperar con ella. Se envía también una tarjeta con un informe detallado acerca de las evacuaciones. Se les enseña además a los niños a lavarse las manos y la cara, el cuidado de los dientes y otros hábitos higiénicos necesarios para llevar una vida sana. Se les llama la atención hacia los ejercicios que desarrollan la coordinación muscular y el control perfecto del cuerpo.

Gozan también los niños de mucho tiempo dedicado a los juegos al aire libre, y usan los mismos aparatos usados por los niños más grandes, solamente que para ellos éstos han sido regulados de acuerdo con su tamaño.

Una de las actividades que más les gusta es la de hacer ejercicios rítmicos al compás de la música.

En general, pues, los resultados de nuestra escuela para párvulos son:

1.º Un mejoramiento notable en el gusto que los niños desarrollan por una dieta adecuada—desaparece el disgusto que sienten al comer legumbres, y después de poco tiempo pueden comer cuanto se les presente.

2.º La corrección general del estreñimiento.

3.º Gran mejoramiento en la circulación de la sangre.

4.º Corrección de condiciones anormales en la orina, tales como albúmina o pequeñas cantidades de azúcar.

5.º Un mejoramiento notable en la condición física general de diez niños que tenían muy mala salud cuando les admitimos en la escuela.

Desde el punto de vista de la formación de buenos hábitos mentales y sociales, las ventajas que ha tenido nuestro grupo de alumnos han sido maravillosas. Estos niños han aprendido a res-

ponder inmediatamente a la actitud general del grupo y a ajustarse a sus relaciones sociales, y en ellos hemos visto una magnífica ilustración del dicho de que no hay nada como una numerosa familia guiada por una buena madre para educar a sus hijos.

La influencia que la actitud mental y social tiene sobre el bienestar físico general es muy grande, y no puede desatenderse si se desea que los niños crezcan fuertes y saludables.

Nuestra escuela de párvulos fué organizada porque estamos interesados en educar a las niñas para ser madres, y nos complacemos en informar que este año hemos tenido diez y ocho señoritas, graduadas de siete de los mejores colegios de este país, las cuales han tomado parte directa en el cuidado y enseñanza de los pequeñuelos a nuestro cargo. Si por medio de escuelas para párvulos, clínicas para niños pequeños y otras instituciones similares podemos desarrollar medidas caracterizadas del crecimiento y desarrollo de los niños, así como los principios que deben ser nuestra guía en su enseñanza, entonces nuestras generaciones futuras podrán gozar de uno de sus derechos, que es "el derecho de aprender con sus padres, por precepto y por ejemplo, los principios de la Verdad, el Honor, la Pureza y la Vida higiénica.

El Amor y el Pensamiento

La mente de la mujer está siempre bajo la influencia de su corazón, pero el corazón del hombre sufre de ordinario la influencia de su mente.—*Lady Blessington.*

Para el hombre, el amor es un deleite; para la mujer es un punto capital.—*Panage.*

* * *

La mujer es una bella criatura que cambia de amor como de guantes.—*Balzac.*

* * *

Una de las mayores dulzuras que el amor produce a la mujer consiste en oír alabar al ser amado.—*Travanet.*

* * *

Si la mujer fuese inmortal no conoceríamos nunca a su último amante.—*Lamennais.*

* * *

La mayor ambición de la mujer consiste en inspirar amor.—*Molière.*

* * *

El hombre que se casa se coloca en la peor de las condiciones.—*Lafontaine.*

* * *

El deseo de agradar nace en la mujer antes que la necesidad de amar.—*Ninón de Lenclos.*

* * *

Amo muchísimo a la mujer, pero deseo que la parte de felicidad que haya de corresponderme en este mundo no dependa de ella.—*Anónimo.*

* * *

La astucia de la mujer se multiplica por sus años.—*Goldoni.*

* * *

El cielo, para indemnizar a la mujer de las injusticias de los hombres, le concedió la facultad de amar mucho mejor.—*Mad. Krudner.*

* * *

Para inspirar confianza a una mujer es preciso ante todo tener confianza en sí mismo.—*Houssaye.*

Tres son los móviles de la mujer: el interés, el placer y la vanidad.—*Diderot*.

* * *

La coquetería no es como la tisis y el asma, que se adquieren, sino como las enfermedades heredadas, que se nace con ellas.—*Navarreta (D. Ramón)*.

* * *

Las muchachas creen que los hombres cuando se casan están acariciando continuamente a su mujer, y los monaguillos se imaginan que los guerreros tienen siempre la espada desenvainada.

Con frecuencia ocurre que se hacen diez campañas sin que reluzca el acero.—*Turena*.

* * *

Las mujeres son bellas como los serafines de Klopstock, pero terribles como los demonios de Milton.—*Diderot*.

* * *

El divorcio no será una cosa justa mientras el hombre no pueda volver a la mujer en estado idéntico al que tenía cuando la tomó.—*Cauzatte*.

* * *

El divorcio es una cosa tan natural, que en muchos casos duerme toda la noche entre los esposos.—*Champfart*.

* * *

Una mujer que ama a su marido corrige sus defectos. Un marido que ama a su mujer aumenta sus caprichos.—*Charles*.

* * *

Los juramentos de las mujeres quedan grabados en el aliento del aire y en las superficies de las ondas.—*Cátulo*.

* * *

La lágrima de una madre es un diamante del corazón más precioso que las perlas de Oriente.—*Dumas*.

La razón y la prudencia son incompatibles con el carácter femenino.—*Catón*.

* * *

Quien quiera que prosperen sus negocios consulte a su mujer.—*Franklin*.

* * *

El primer pensamiento de una recién casada se refiere a su viudez.—*San Cipriano*.

* * *

Sólo tengo que arrepentirme de tres cosas: de haber perdido un solo día sin aprender cosa alguna, de haber confiado un secreto a mi mujer y de haber hecho por agua viajes que pude hacer por tierra.—*Catón*.

* * *

La legal subordinación de la mujer al hombre, principio de las relaciones que existen en la actualidad entre los dos sexos, es injusta por sí misma y uno de los obstáculos principales que se oponen al progreso de la Humanidad.—*Stuart Mill*.

* * *

Las mujeres son unos animales de bizarra naturaleza. Las mimamos con nuestras dulzuras, y sin embargo, yo creo de buena fe que nos harían correr si no fuera por las sumisiones y respetos con que las acobardamos.—*Molière*.

* * *

Dios no ha podido conceder al hombre mayor bien que una mujer buena y pia con quien vivir en tranquila paz, y a cuyo cuidado pueda confiar cuanto posee, su misma vida y su prosperidad.—*Lutero*.

* * *

Es muy gracioso que las mujeres se hayan hecho una ley del pudor, ¡ellas!... que no estiman en los hombres más que el descaro.—*Vauvenargues*.

Los celos son más frecuentes y al mismo tiempo más bajos en el hombre que en la mujer. El hombre sospecha fácilmente a la mujer culpable de una infidelidad material. La mujer, por el contrario, teme más perder el corazón del ser amado.

La mujer, en efecto, perdona, por lo general, la infidelidad que descubre, y hace caer su ira sobre su rival; el hombre perdona más fácilmente a su rival y hace caer toda su venganza sobre la mujer, que, al deshonorarle, pudo introducir un extraño en la familia.—*Descuret.*

Cuando los celos prenden en la mujer cuyo ánimo es débil y no ofrece resistencia, la torturan y tiranizan tan cruelmente, que inspira piedad al que la observe. La salud, el mérito, la virtud y la reputación del marido son la mecha que enciende en ella la rabia y le inspiran pensamientos de odio y venganza. Esta fiebre la convierte en brutal y corrompe cuanto de bueno y de bello tiene, por otra parte, de tal manera, que una mujer celosa no tiene movimiento que sea suave ni palabra que no sea áspera—*Montaigne.*

Un marido detesta en su mujer las cualidades que adora en las demás.—*Constanza.*

No se alaba nunca a una mujer ni a un autor mediano como ellos mismos lo hacen.—*Vauvenargues.*

Un hombre casado que tenga mala conducta es más apto para volver al camino del bien que si fuera soltero.—*Irving.*

La mujer es el alma del mundo.—*Dai Veda.*

La mujer es la imagen de la vida universal de la Naturaleza.—*Burdach.*

En Polonia se da un baile después de la boda, y para no quedar mal, los invitados deben bailar con la novia una vez por lo menos; pero este honor no se consigue tan fácilmente, y es preciso comprarlo.

La madre de la recién casada se sienta en un ángulo de la sala con un plato sobre la falda, y el que quiere bailar tiene que romper, o por lo menos rajar el plato, tirando con fuerza una moneda de plata. Inútil es decir que esto no se logra generalmente tirando una sola moneda, sino a fuerza de tirar muchas, todas las cuales se guardan para entregárselas a la novia, y de este modo la joven reúne una buena cantidad de dinero.

Los novios turcos, que por lo general no conocen personalmente a la novia hasta el día de la boda, acostumbran a tirar al aire un puñado de monedas en el cuarto donde están reunidas las amigas de la recién casada, para demostrar que les gusta la mujer que el destino les ha proporcionado.

En Inglaterra acaba de derogarse la ley que prohibía el matrimonio entre un viudo y la hermana de su mujer.

Sin embargo, aun subsisten gran número de prohibiciones relativas al matrimonio, y en las cuales se prohíbe a todo inglés casarse con la abuela, ni con la abuela de su mujer, ni con su suegra (hay hombres para todo), ni con la hija del hijo de su mujer, ni con la mujer de su hijo.



En el siglo iv antes de Jesucristo existió en Grecia una cortesana, célebre por la armonía y perfección de sus formas, que causaban admiración en aquel país, donde tantas bellas mujeres había; esta cortesana, que pasó en su tiempo como encarnación ideal de la hermosura y el vicio, tenía un nombre extraño y alucinante: se llamaba Friné.

Había nacido en Tespia (Beocia) hacia el año 328 antes de Jesucristo. De humilde origen, parece ser que al principio ganaba su vida guardando cabras, pero más tarde, atraída por el espejuelo de los esplendores de la ciudad, se trasladó a Atenas, donde se hizo tacadora de flauta, profesión que no tardó en abandonar para engrosar el número de las que—en su tiempo—se dedicaban a explotar sus encantos.

Entonces cambió su nombre verdadero (Mnesarete) por el de Friné (sapo), pseudónimo que adoptó debido, sin duda, a su palidez.

El escultor Praxiteles la tomó como modelo y como amante, e hizo una estatua de oro, que fué colocada en el templo de Delfos, sobre una columna de mármol, entre las estatuas de Arquidamos, rey de Esparta, y Filipo, rey de Macedonia.

Un sabio inglés—Mr. Murr—, apoyán-

dose en un pasaje de Plinio, publicó un folleto, en el que ha querido demostrar que la estatua conocida con el nombre de la "Venus de Médicis" es la de Friné, representada en su juventud por Praxiteles.

* * *

La perfección de formas de la bella cortesana era tal, que ésta no se atrevía a frecuentar los baños públicos por no despertar la curiosidad; tan sólo una vez, durante las fiestas de Neptuno en Eleusis, se bañó en el mar, y después, a la vista de todos los griegos allí reunidos, salió del agua retorciendo sus cabellos mojados.

Quiso la casualidad que Apeles, el feliz pintor que, una tras otra, tuvo por modelos a las más célebres cortesanas de Grecia, se hallase allí, y ante aquella divina visión, esbozó su "Venus saliendo del agua".

* * *

Mujer hábil, conocedora del valor de su belleza, se hacía pagar tan caros sus favores, que los atenienses la apodaban "la Criba", y, en efecto, así era; sabía ella pasar por la criba las más grandes fortunas, dejando de ellas solamente el polvo.

Al cabo de poco tiempo había reunido una fortuna tan colosal, que, a semejan-

za de la cortesana egipcia que hizo construir una pirámide, se propuso reedificar a su costa los muros de Tebas, destruidos por Alejandro, a condición de que se pusiera en la puerta principal esta inscripción: "Alejandro la ha destruido; Friné la ha reedificado", proposición que no fué aceptada.

Acusada más tarde de asebia (impiedad) ante el Tribunal de los heliastas, debió su salvación a un rasgo de su abogado, Hipérides, quien—en el momento que iba a ser condenada—arrancó con un movimiento rápido e imprevisto el velo y la túnica con que se cubría su cliente, dejando al descubierto los espléndidos secretos de su belleza...

A la vista de aquellos encantos, que servían de modelo a los grandes artistas, los jueces quedaron admirados, en éxtasis, y no permitieron que se pusiera la mano sobre aquella imagen de las diosas, cuya maravillosa perfección no superaban—según testimonio de los antiguos—las más admirables producciones del arte griego, la "Losandra" de Calamis, la "Afrodita Pandemos" de Scopas, la "Juno" de Eufanor...

* * *

Es difícil saber de qué era culpable la joven; la acusación lanzada contra ella era la misma que costó la vida a Sócrates. El resumen del acusador se conserva en un Tratado de retórica: "Os he mostrado—dice—a la impía Friné, que se entrega a la orgía, introduciendo un dios nuevo y reuniendo en su casa contactos ilícitos de hombres y mujeres."

Sin embargo, el relato de la sesión de los heliastas, conservado por el poeta cómico Posidico, destruye un poco la leyenda, pues asegura que ella descubrió sus senos y estrechó llorando las manos de sus jueces.

Friné, a semejanza de Lais, ha quedado como el tipo de la cortesana buscada por los encantos de su cuerpo y su distinción y cultura, pero absolutamente indiferente a todo lo que no sea el dinero, y poniendo a sus favores un precio excesivo...

EL PRÍNCIPE LUBIMOFF.

=====

Sobre ciertos avisos teatrales

Recientemente se ha estrenado en un teatro de Madrid un drama, cuyo anuncio, al pie del reparto de la obra, decía: "Se advierte al público que la obra se desarrolla en un ambiente de índole especial." Aparte la valía del drama—que es mediocre y artificioso—y cuyo mérito no es éste el lugar indicado para aquilatarlo, esa advertencia requiere un comentario.

De algún tiempo a esta parte los tales avisos, insinuados y picantes, anzuelo un tanto pueril y chabacano, se suceden con alguna frecuencia. Como reclamo de infimo teatrillo la cosa no tiene importancia, pero en esta ocasión ya el nombre del autor tiene cierto prestigio intelectual y la corona de laurel ha ceñido las sienes encanecidas y gloriosas de la intérprete del drama. Y esto representa un mal que es preciso evitar y corregir.

La decadencia actual del teatro español es evidente. Carecemos en absoluto de un temperamento dramático. Salvo el nombre ilustre de Jacinto Benavente, que resplandece con luz propia, todos los demás son de una pobreza de ideas—disimulada y encubierta en ocasiones por el andamiaje de la técnica—de una falta de originalidad y de interés realmente lamentable.

Generalmente lo que más sugiere y agrada a nuestros autorcillos es el conflicto sentimental de una niña cursi y un galán idiota, desarrollado lánguidamente a través de tres actos insulsos para terminar en la inevitable y salvadora boda. Hay quien aborda el tema del adulterio de una manera tímida y vergonzante, el estudio de un alma de mujer para acabar rompiéndola el alma a fuerza de tropezones y barbaridades más o menos psicológicas. Otros glorifican la ramplonería y la vulgaridad de un comerciante, estotro reñe y hace equilibrios con el artículo de un código para acabar demostrándonos que la ley es mala y él peor que la ley.

Y cuando al cabo se decide a abordar el asunto fuerte, pujante, realista, entonces todo son miedos y advertencias, no con un fin piadoso y loable, sino con uno mercantil y con ribetes de reclamo, para halagar bajos instintos. El público acude ávido del plato fuerte, y se siente defraudado si la cosa no resulta a tono con sus deseos.

Ya que el teatro es una de las modas más asequibles de educación, gran favor haría el dramaturgo capaz, de acometer el gran tema sexual en toda su intensidad, en toda su enorme fuerza dramática, en todo su alto interés y sacar de él provechosas enseñanzas y laudables fines al mismo tiempo que conquistaría gloria para su ambición y provecho para su peculio.

Pero no, como en este caso concreto del drama anteriormente aludido, el autor hace con su asunto juegos de palabras, un tanto ridículos y pretenciosos, filosofa pobremente, diluye la acción, la envenena con grandes parrafadas, henchidas de literatura y el asunto muere a mano airada.

Venga, pues, ese ingenio decidido que haga la obra recta, sencilla, intensa que el asunto requiere; venga sin dudas, sin vacilaciones y, sobre todo, sin serios avisos hipócritas, indicadores únicamente de una gran pobreza espiritual.

RINCONES MADRILEÑOS

LA CALLE DEL ROLLO

Viejo rincón de poesía, encrucijada de misterio, callejuela estrecha y corta, que va del Ayuntamiento a la plazuela de la Cruz Verde. Al pasear por tus losas arcaicas, al respirar el vaho de siglos que desprenden las ennegrecidas paredes de tus casas, se siente fuertemente el encanto de pasados días, el perfume de sus costumbres, la melancolía de la época galante, en las que vestían las damas corpiños de seda, dejando sólo entrever discreta y perversamente la lozanía admirable del rosa de su carne. ¡Tiempos hipócritas y señoriles, horas de amable pasión!

Es una noche de luna. Apagadas, desleídas, trae el aire sereno de la noche las campanadas de un reloj lejano, que da las dos de la madrugada. Se ha cerrado una ventana. Aún silba en la calleja el chasquido dulce de un beso. Resuenan pasos. Tintineo metálico de espuelas. Carraspeo de una garganta seca de deseo. Allá por la calle del Sacramento pasa la ronda, visible tan sólo por la luz trémula de las linternas. Silencio. Un oído sutil percibiría los latidos apresurados de un corazón que espera. Perdióse el eco de la ronda. Del rincón más oscuro de la calle del Rollo se destaca varonil figura. Chillan de nuevo los goznes de una vidriera...

—¡Don Rafael, presto!—musita deliciosamente una voz queda de mujer.

El hombre escala con destreza los hierros del balcón. Va impelido el cuerpo por el acicate del amor. Ya entró. Hay palabras balbucientes. Dos bocas se juntan y por la calleja sombría del Rollo se esparce la música divina de un beso. La ventana se ha cerrado. Arriba en el cielo sonríe la luna...

Y hoy ha muerto todo esto. Hoy el amor es una bella mentira. Hoy las aventuras galantes son groseras juergas impregnadas de olor a vino, a meretriz y a imbecilidad. Existen tabernuchos elegantes donde jóvenes afeminados alternan con damiselas desnudas que no saben besar, ni saben del rito de lujuria, cuyo principal resorte es el secreto y la sorpresa.

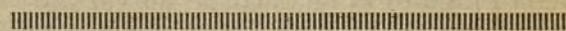
¡Cortesanas del siglo XVIII, recañadas y monjiles, que hacían sus conquistas en las tiendas y en las novenas! ¡Viejas vidadoras de amor que olian a incienso y a sensualidad! ¡Duquesas altivas preñadas de un guardia de Corps! ¡Manolas de ojos brujos y cuerpos felinos! ¡Vuestros besos ya únicamente se oyen en esos rincones del viejo Madrid, en la alta noche, traídos por el viento, de las sombras ignotas de la eternidad!

¡Calle del Rollo, misteriosa encrucijada que hablas de tiempos que fueron, amenazada por cualquier estúpida reforma urbana de caer entre nubes de polvo, desconocida por la mayoría de las madrileñas, desdeñada por esas calles finas, ramplonas y feas de los modernos barrios: en ti se refugia el alma, sedienta de un poco de poesía, hastiada del prosaismo de los tiempos, contaminada de la fiebre del oro; y tú, pródiga, le concedes todo lo que pide, hasta una novia ingenua e inocente, que aún cree en el

amor, que aún gusta del beso robado, a la luz de la luna, en la estrechez protectora de su trazado angosto!

¡Callejuela del Rollo, todavía se oye en tu recinto el eco de algún esquilón de monjas que toca a maitines, y entonces hay deseos de los labios puros de una virgen del Señor, al mismo tiempo que surge espontánea una oración ya olvidada, que trae el perfume de infantiles años!

Horas plácidas de la madrugada, que aspirando el moho de tus casas centenarias se acrecienta el amor hacia el viejo Madrid. Noches vernaes, llenas de estrellas y de cohetes verbeneros, con suave olor de albahaca, y de rosas de fuego. Grata recordación, ensueño tranquilo y sedante, típica calle del Rollo, florón de poesía de la corte de las Españas, lugar de evocación, solar de la leyenda, que nadie te toque, que respeten el verdín que nace entre tus piedras, como el último trofeo de una época pasada, en la que triunfó el amor...



Nostalgia y evocación de la Bella Pínguito

La bella Pínguito tuvo su época de esplendor. Fueron los años anteriores a la guerra. Era el tiempo en que las mujeres iban vestidas y en el que aún no había aparecido la epidemia de los "cabarets". El antiguo "Ideal-Room" languidecía.

Entonces esa multitud de viejos verdes, esa caterva de estudiantes y provincianos, toda esa gente árida de la sicalipsis, tenía que refugiarse en el teatro de la Bella Pínguito. Allí, por dos pesetas la preferencia, les servían unas cuantas cupletistas famélicas que hacían las delicias del

público con unas contorsiones de estómago que a veces semejaban movimientos de hambre, a veces contracciones de dolor. Allí se veía a la gorda matrona de colosales pechos agitarse en una danza lúbrico-carníceresca muy voluptuosa.

Mas todo esto era el aperitivo ligero. El plato fuerte, el momento emocionante era aquel en el que la Bella Pinguito aparecía, envuelto su cuerpo de diosa en la gloria de luz de un mantón de Manila.

Los viejos afianzábanse los lentes, se revolvían inquietos los jovencuelos, las personas serias se mordían los labios y procuraban empinarse en sus asientos. La Bella Pinguito daba unas vueltas por el diminuto escenario. El contorno admirable, las líneas maravillosas de su cuerpo refulgían veladas-tenuemente por la seda y la policromía del mantón. Los flecos áureos caían graciosamente por la pierna modelo, envolviéndola en rayos de sol. Una cruz enorme de brillantes temblaba en el escote.

La Bella Pinguito empieza a cantar. La Bella Pinguito es una artista. Su voz modula una canción, sus ojos, nunca quietos, la esmaltan de gracia y picardía. En la sala no se oye una voz. Cien pechos contienen la respiración. Hay temblores de corazón, ojos llenos de deseos, bocas resacas de lujuria. La Bella Pinguito ríe, la hilera inmaculada de sus dientes brilla poderosamente; desenvuelve el mantón que gira rápido como un meteoro de flores. Por un momento el cuerpo praxitelésco se muestra casi libre, una leve túnica acrecienta su belleza. Entonces el salón se estremece, todas las bocas rugen un ¡olé! cálido, abrasador que resuena como un cañón. La Bella Pinguito ríe, el mantón cae otra vez, todo fué un sueño. La Bella Pinguito desaparece sonriendo.

Hay una pausa durante la cual el tea-

tro está encendido por el fuego de los comentarios, de las quimeras imposibles, de los sueños color de rosa...

El sexteto preludia la música acariciadora de la rumba, apáganse las luces de la sala, un potente reflector enfoca el escenario llenándole de luz blanca. La Bella Pinguito surge, ¡oh, prodigio!, ¿qué palabras hay para describir aquella cabecita envuelta en un pañolón azul, aquel busto tamizado débilmente por un corpiño de seda?

Mas ya toda esta gloria pasó. Las piernas y la rumba de la Bella Pinguito fueron declaradas monumento nacional y no hay español que las desconozca. Empezaron las mujeres a dar en la peregrina y desconcertante idea de ir casi desnudas por la calle; las piernas no son ya un misterio para nadie. Hoy sabemos todos el dibujo de la camisa de Fulanita. ¿Qué van, pues, a dar la Bella Pinguito y sus secuaces? ¿Qué emoción nueva, qué placer desconocido? Hoy toda calle es un escenario sicalíptico. Se baila la rumba, sin música, no ya por jovencitas sin corsé y en libertad las palomas—¡inocentes!—de sus senos, sino por decorativa mamá de cuarenta jamones.

Esta competencia ilícita y difícil de sostener ha arruinado a la Bella Pinguito. Nosotros lo sentimos sinceramente, no ya por la madre espiritual de toda una generación en el sagrado rito del amor fácil, sino por aquel plantel de artistas que la seguían y la adoraban como ovejas al mastín, por aquella infeliz que hacía el primer número, que siempre era la misma. Todas parecían hermanas, hermanas en el Dolor, con sus rostros pálidos y pintarrajeados, con sus encantos marchitos, con su gesto de resignación al oír las procacidades con que la obsequiaba el culto público.

SALUS POPULI



TRAS LA HOJA DE PARRA

Hablar de la "actualidad" del problema sexual en España equivaldría a una redundancia. ¿Cómo llamar actual a un problema que en realidad es aquí crónico? (Lo mismo que tantos otros problemas... Disfrutamos, por lo visto, de un clima en extremo favorable a la cronicidad.) Mas, donde sí cabe hablar de actualidad es en lo que atañe a su pública discusión, a la posibilidad de plantearlo en forma concreta, de buscarle soluciones adecuadas, al igual de lo que hoy se intenta en los países civilizados.

Con su acotumbrada concisión lo recordaba días atrás en estas mismas columnas el querido amigo Araquistain, al glosar en un artículo—sabroso como todos los suyos—la última conferencia del doctor Marañón. "Pocos países—decía—habrá donde en privado se hable del sexo tanto como en España y menos públicamente. Sin embargo, hay que reconocer que esta cuestión, hasta hace poco "tabu", va tomando poco a poco carta de ciudadanía entre nosotros."

Ambas aseveraciones de nuestro admirado amigo pueden comprobarse con la mayor facilidad. Respecto a la primera, basta con oír las conversaciones que en cualquier lugar, público o privado, sostienen a diario nuestros conciudadanos. El tema sexual resulta aquí una verda-

dera obsesión, un "leit motiv" absurdo, desproporcionado, que todo lo invade e impone sin tregua su monótona repetición. De su preponderancia en la mentalidad media española puede darse la copiosa venta de tanta porquería impresa, adornada con el pomposo título genérico de "novela pasional". Sus buenos ingresos produce a los cultivadores del género, gente de mucha procacidad y pocos escrúpulos, con estilo y audacia de Carreteros—dicho sea con perdón de esta laboriosa corporación—. ¡Si hasta en discursos oficiales puede verse reflejada esa obsesión del tema sexual, justificando la aguda frase de un célebre filólogo, en la que aludía a tan extemporánea invasión de los órganos superiores por los reproductivos!

En cuanto a la segunda afirmación del insigne periodista, bien es verdad que hasta hace muy poco quedó aquí recluida la cuestión sexual al terreno de las conversaciones particulares, conservándole así un carácter más o menos libidinoso. Nada de reconocer su existencia efectiva como problema, y mucho menos de admitir la urgencia de su resolución para humanizar y dignificar nuestra vida social. Hasta ahora se quiso ocultarlo con la hipócrita hoja de parra.

Vénse, empero, signos inequívocos de que ésta ha sido definitivamente arrancada. Va arrojándose luz sobre el asunto, que dejó de ser "tabú"; ya puede hablarse en público de su enorme trascendencia, de sus ramificaciones en todos los órdenes de nuestra vida, de sus dificultades que ya es imposible ignorar y que habrán de arrostrarse con decisión y valentía si queremos que la Humanidad prosiga su marcha ascendente.

Las modificaciones introducidas en la vida española por las modernas condiciones económicas habrán contribuido no poco en facilitar la pública discusión del problema sexual. Las corrientes de fuera tendrán asimismo su parte en ello; pero el hecho básico de esta nueva revolución es, indudablemente, la entrada de la mujer en la vida social activa. En las grandes urbes se ha transformado ya bastante la situación de la mujer; se transformará más aún al compás de su emancipación económica. Es una de las claves del arduo problema, y ello arrastra consecuencias que hoy no pueden preverse en toda su amplitud, pero que si deben poder estudiarse con la sinceridad y el detenimiento que requiere el tema.

La conferencia del simpático y sabio doctor Marañón—en la que trató de ciertos aspectos actuales o permanentes del problema, más que de sus posibles o futuras derivaciones—constituye una de esas pruebas a las que antes aludía, del interés que va despertando aquí esta cuestión y del nuevo ambiente que hoy la rodea. La acogida dispensada a la traducción española de las obras de Freud ofrece otro testimonio no menos patente, háganse las reservas que se quiera sobre el exclusivismo unilateral que tal vez encierran.

Por todo lo expuesto nos parece sumamente oportuna la próxima publicación por la Editorial Sempere de una versión castellana de la famosa obra de Edvard Carpentier, "El amor, mayor de edad". En este libro estudia el anciano luchador inglés, con una franqueza no desprovista de amenidad, todos los aspectos del problema sexual, su influencia en las contiendas actuales, la imperiosa necesidad de hallarle soluciones adecuadas a la vida y corrientes modernas y los probables cauces por los cuales podrá dirigirse en un porvenir próximo.

Cada raza posee indudablemente—como lo hace observar Carpentier—su peculiar idiosincrasia en materia sexual. En la gestación de sus costumbres, en la promulgación de sus códigos, en la larga trabazón de sus tradiciones, influye en primero y principal lugar el "clima", entendiéndose este vocablo en su cabal acepción de resultante de todas las condiciones geográficas. Está todavía por hacer, y resultaría en extremo curioso e instructivo, un Atlas de la Moral, señaladamente de la moral sexual. En él podrían estudiarse clara y gráficamente las variaciones, las posibles contradicciones también, de la moral dogmática en el tiempo y el espacio.

Mientras tanto podrá coadyuvar la publicación de esa obra de Carpentier a que se esclarezca debidamente el problema sexual en España; a que se discuta con mayor seriedad en público, y a que se hable menos de sus aspectos peores en privado. Tras la jesuítica hoja de parra sólo se ocultaba podredumbre; precisa arrancarla y sustituirla por una consecuente higiene moral y material.

M. E. OGIER PRETECEILLE.

(De "El Pueblo", Valencia.)

EL MUNDO DOMINGO

Campaña Sanitaria



(1), Doctor Navarro Fernández; (2), D. Mauricio Jalvo; (3), D. Vicente Pineda; (4), Sr. Ros Sáez; (X), Sr. Rojas; (5), Sr. González Vallarino; (6), Srta. Concha Peña Pastor; (7), D. Joaquín Salvatella.

Ayuntamiento de Madrid

En el Reina Victoria

Con un lleno completo se verificó el acostumbrado mitin de higiene social, ocupando todos los palcos las más bellas damas de la buena sociedad madrileña.

En primer lugar, el doctor Navarro Fernández hace la presentación de los oradores y dirige un ruego al Ayuntamiento para que no prospere su acuerdo por el cual se impone un nuevo gravamen a las ocho casas de baños, que llevan una vida miserable por el contado número de los clientes que hacen uso de este servicio.

Relata las subvenciones que para esta clase de servicios suministran los Ayuntamientos de Dresde y Hamburgo.

Solicita también la creación de piscinas y baños populares.

Don Mauricio Jalvo, presenta un mapa demostrativo de la conducción y abastecimiento de las aguas de Madrid. Estudia detenidamente las de los viajes antiguos y pide al Ayuntamiento las declarar insalubres y peligrosas. Aboga por la construcción del alcantarillado y saneamiento del subsuelo como medio de terminar con los pozos fecales.

Don Vicente Pineda, de la Facultad de Ciencias, condena la literatura pornográfica repartida en libelos y novelas de escaso interés, más perjudicial y de fatales consecuencias para la salud de la juventud.

Es necesario—dice— atender más a la espiritualidad apartando a la juventud de los vicios y desviaciones de instintos adquiridos en estas lecturas, y sobre todo, en las tabernas aristocráticas, vivero de todos los vicios.

El estudiante de Medicina señor Ros Sáez, trata de la intoxicación ocasionada por el tabaco; diserta brillantemente so-

bre los efectos perniciosos producidos por esta planta ponzoñosa, que tantas víctimas ha causado a la Humanidad, enumerando los trastornos originarios del cáncer, angina de pecho, arterio-esclerosis, enfermedades del corazón y de la aorta, bronquitis crónica y dispepsias.

La intoxicación por la planta se acrecienta por la mala elaboración manejada por la codicia que ha conseguido aprovecharse de la práctica de este vicio para la obtención de centenares de millones de ganancia, convirtiendo este vicio universal en una explotación contra la Humanidad.

Como aseveración de la intoxicación por la nicotina, ejecuta un pajarillo, el cual muere rápidamente al ponerle una gota de nicotina en un ojo.

El señor González Vallarino trata de la lucha contra el tracoma, que produce en España más de seis mil ciegos.

La señorita Concha Peña Pastor, de Filosofía y Letras, hace una bella disertación sobre el niño abandonado y delincuente; es una hermosa oración de ternura, en donde hace un llamamiento a las almas buenas y piadosas para que, unidas en fraternal cruzada, independientes de juntas, patronatos y asociaciones cuyas instituciones han fracasado, procurar llegar a resolver este gran problema humanitario de higiene social.

El ex ministro de Instrucción pública, don Joaquín Salvatella, que preside el acto, comienza diciendo que aunque conocía la campaña no había podido darse cabal cuenta de su importancia, por no haber asistido a ninguno de los actos anteriores.

Yo—dice—, que vivía estos últimos tiempos en pleno pesimismo, pues creía que el pueblo había amortiguado sus virtudes ciudadanas, me encuentro agrada-

blemente sorprendido cuando veo con qué interés acude a los sitios donde puede instruirse y capacitarse. Tal vez esta ansiedad espiritual que hoy el pueblo siente, sea la base de la regeneración de las costumbres, pues los hombres que os hemos dirigido no éramos ni mejores ni peores: éramos encarnación de vosotros mismos, y de desear fuera que en punto de contrición se operase en España un cambio radical en sus costumbres, cuya operación radical siempre sería timbre de gloria para los que han perseguido con tanto tesón esta campaña de saneamiento social.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Conexiones del alcoholismo y la criminalidad

Mr. Vallon, de la Academia, en el curso de estos veinte últimos años, ha sometido a su estudio 151 individuos inculcados de homicidio o de tentativa de él.

En este número se contaban siete simuladores y nueve en favor de los que se habían alegado la circunstancia de trastornos mentales.

De los 135 restantes, 120 pertenecían al sexo masculino, solamente 15 al femenino.

Desde el punto de vista de su estado de salud, se les podía repartir del siguiente modo:

Un caso de embarazo con estado neuropático. Un caso de morfinomanía. Dos casos de neurastenia. Diez casos de delirio persecutorio. Siete casos de psicopatías diversas. Once de histerismo y epilepsia. Diez y ocho casos de enfermedades de supuesta o cierta influencia cerebral (sífilis, paludismo, tabes, tubercu-

losis, cardiopatías, mal de Bright, otitis, etcétera). Treinta y seis casos de insuficiencia mental (imbecilidad, debilidad, desequilibrio). Y *cuarenta y nueve* casos de intoxicación por el alcohol (alcoholismo crónico, agudo, subagudo, embriaguez patológica y simple).

Mr. Vallon hace notar la enorme proporción de los alcohólicos, pues constituyen el tercio de la suma total de homicidas.

Esta proporción aparece todavía mayor si se examinan los antecedentes de los clasificados en las otras categorías.

Gran parte de epilépticos y pobres de espíritu son, en efecto, hijos de alcohólicos.

Insiste Mr. Vallon en el hecho de que los actos de suprema violencia pueden, no sólo ser cometidos por individuos largo tiempo intoxicados por el alcohol, sino también por los que accidentalmente se encuentran en estado de embriaguez.

Afirma que el alcoholismo es el mayor factor de la criminalidad.—(Sesión. Académie de Medicine de Paris.)

Lo que se bebe en Europa

La "Strassburger Post" dedica un estudio estadístico de la sed comparada de los Estados de Europa. Es difícil clasificar a éstos en un orden riguroso, porque las bebidas varían según las naciones y se carece de un factor común. Pero he aquí algunas cifras.

Un danés bebe cada año 104 litros de cerveza y 24 litros de aguardiente; pero apenas prueba el vino.

El sueco bebe 56 litros de cerveza y 9 de alcohol.

El noruego, refrenado por las leyes de templanza, es de lo más sobrio del Nor-

te. No consume más 31 litros de cerveza y 3 de aguardiente.

En Rusia el consumo de la cerveza y de la vodka son exactamente iguales, o sea de 5 litros por individuo.

El francés bebe de todo: 32 litros de cerveza, 10 de aguardiente y 108 de vino corriente.

El inglés, 6 litros de whisky o de ginebra, 2 de vino y 152 de cerveza.

El holandés, 38 litros de cerveza, 8 de vino y 5 de aguardiente.

El belga, 221 litros de cerveza, 8 de vino y 5 de aguardiente.

El belga, 221 litros de cerveza y 9 de alcohol.

El austriaco y el húngaro beben, respectivamente, 11 y 16 litros de vino, 80 y 11 de cerveza.

El italiano, 2 litros de cerveza, uno y medio de alcohol y 98 de vino.

El alemán, de 118 a 125 litros de cerveza, 7 de vino y 6 y medio de alcohol; pero si se considera cada país por separado, se ve que al alemán del Norte y al alsaciano le bastan 98 litros de cerveza, mientras el badenés necesita 158, el wurtemburgués 169 y el bávaro 240.

Y fijándonos en "las grandes ciudades de la cerveza", resulta que en Berlín se beben 200 litros por habitante; en Nuremberg, 325; en Francfort, 432, y en Munich, que bate el *record*, 570.

Sobre el secreto

El secreto puede ser: natural, prometido, encomendado o contratado, profesional y sacramental o de confesión.

El más sagrado e inviolable, fuera del sacramental, es el profesional. Pues este secreto tan grave, entre las contadas excepciones que admite, es la siguiente, reconocida por todos los moralistas ca-

tólicos. Ved lo que dice uno de los más eminentes de nuestros tiempos, Genicot:

"Lícitamente se revela el secreto profesional, si es necesario, para evitar al inocente un grave daño que injustamente le trata de inferir el que nos encomendó el secreto. Tenéis ejemplo en el médico que sabe que el novio que se finge sano padece enfermedad venérea o contagiosa; éste, si el engañador, advertido, no desiste, puede, más aún de suyo, debe, manifestar el caso a los padres de la joven. Y esto procede así aunque alguno hubiera prometido, además, sufrir cualquier daño, y aun la misma muerte, antes que revelar el secreto."

Instituto Español de Higiene Social

Asociación Española de Higiene Social

SEXUALIDAD - Salus Populi

Revista semanal ilustrada de divulgación.—
Órgano de propaganda de la campaña sanitaria de Higiene Social y del mitin dominical de SALUD, CULTURA Y MORAL

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre.....

Provincia.....




Pueblo.....

Solicita su inscripción como socio con derecho a revista (25 pesetas anuales).

Suscriptor a la revista (15 pesetas anuales).

Se venden colecciones completas de esta Revista en la Administración, ALCALA, 53.—Teléfono 27-61 M.

Ayuntamiento de Madrid






UNGÜENTO MORRITH

Unico que extirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de gallo

1,25 TARRO

Farmacia Central: Puebla, 11.-Madrid

Gran Laboratorio para despacho de fórmulas, empleando en la confección de las mismas productos químicamente puros de las mejores marcas.



M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de ORTOPEDIA

Príncipe, 28.-Madrid

Teléfono núm. 24-06

BALNEARIO DE ARECHAVALETA
GUIPUZCOA

Enfermedades de la piel y de la sífilis
Temporada oficial, 1.º de Julio a 15 de Septiembre

Jabón de Sales
de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las
enfermedades venéreas